



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN DE SORIA

Grado en Educación Infantil

TRABAJO FIN DE GRADO

**ANÁLISIS DE LA PROPUESTA DE JIDDU
KRISHNAMURTI PARA SU POSIBLE
APLICACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL**

Presentado por Rocío Pérez Márquez

Tutelado por: Juan Romay Coca

Soria, 4 de Diciembre de 2017

RESUMEN

En el presente trabajo analizamos la actualidad de la propuesta de Jiddu Krishnamurti. Los objetivos que planteamos son ofrecer otra visión educacional que se adecue más a las demandas de nuestros estudiantes y que, por consiguiente, contribuyan a mejorar nuestra sociedad. Para ello nos hemos valido de un análisis documental en el que, a través de la recopilación de información, podemos concluir no sólo que el cambio es necesario, sino que también forma parte de todos y cada uno de los individuos que conformamos nuestra sociedad.

ABSTRACT

In this project we analyse the nowadays of Jiddu Krishnamurti's proposal. The aims that we set are to offer another educational vision that fits in more with the requests of our students and, therefore, they contribute to improve our society. For it we have taken advantage of a documentary analysis in which, through the information gathering, we can conclude not only that the change is necessary, but also it is part of each and every one individuals making up our society.

PALABRAS CLAVE

Krishnamurti, educación, individuo, mente, sociedad.

KEY WORDS

Krishnamurti, education, individual, mind, society.

ÍNDICE

Introducción.....	4
Objetivos.....	7
Justificación.....	8
Materiales y métodos.....	11
Resultados y discusión.....	13
Conclusiones.....	28
Referencias bibliográficas.....	31

INTRODUCCIÓN

En el último cuarto del siglo XX ha tenido cabida la “tercera revolución industrial” y unas profundas transformaciones sociales. La tendencia a una cultura global, el consumismo y las nuevas tecnologías, entre otras cosas, determinan nuestra sociedad actual.

Vivimos en un mundo de incertidumbre constante en el que nuestra supervivencia y bienestar dependen de la rápida adaptabilidad a las continuas transformaciones, ya que lo que menos importa por lo tanto es la duración de las cosas, sino la eficiencia con la que estas se eliminan para adaptarse a las nuevas Bauman (2007).

Esta manera de vivir requiere estar siempre a alerta y puede conllevar angustia e inseguridad, ya que tenemos que estar siempre al corriente de las cosas, pues aunque pensemos que conocemos o sabemos algo seguramente en ese instante ya habrá cambiado. De hecho, en el ámbito educativo, son constatables las numerosas transformaciones ocurridas con la incorporación de tecnologías.

Esa capacidad para desechar con rapidez aquello que ayer nos servía pero que en este preciso momento ya no nos sirve, a nuestro juicio, no es más que el enmascaramiento de convertir en objetos utilizables y productivos todo cuanto nos rodea. Esta idea también trasciende al individuo. Se trata de una sociedad fuertemente competitiva. Se valora más a las personas por lo que tienen que por lo que son. Somos la casa en la que vivimos, el coche que conducimos o la ropa que llevamos. Se compara constantemente, lo que tienes, lo que haces, lo que das, lo que recibes. Es fundamental sobresalir respecto al resto y buscamos porque de algún modo necesitamos alcanzar reconocimiento social ya no solo para sentirnos bien con nosotros mismos sino para mostrarlo a los demás en los espacios creados para ello, las redes sociales Bauman (2007).

Además, se tiene en cuenta el resultado pero no el proceso que se ha seguido para llegar hasta él. Esta exigencia externa ayuda poco a valorar los progresos individuales y deja al margen de la sociedad a personas que no encuentran su lugar en ella o que se sienten con la autoestima muy baja frente a ella para asumir estos retos.

Estamos en una sociedad compleja donde la rapidez y el caudal de la recepción de las informaciones aumentan de una manera que no está en armonía con el ritmo del pensamiento y de la comprensión de la naturaleza humana. En muchos casos, la actual capacidad de innovación tecnológica (que conlleva una profunda transformación de las personas, organizaciones y culturas) parece ir por delante de la valoración de sus riesgos y repercusiones sociales. Castells (1997)

“Y es que sin duda, la tecnología aunque por sí misma no determina la evolución histórica y el cambio social, ella o su carencia, plasma la capacidad de las sociedades para transformarse, así como los usos a los que esas sociedades, siempre en un proceso conflictivo, deciden dedicar su potencial tecnológico”
Castells (1997, p.33).

Estas ideas, expresadas por Manuel Castells, se complementan con las expresadas por Bauman cuando afirma:

“Paradójicamente la individualidad está relacionada con el espíritu de la masa. Ser un individuo significa ser como todos los demás del grupo. Y aunque la palabra individuo se traduce por ser distinto a los demás y aunque es a un yo, a uno mismo, al que apela, se trata de una tarea imposible de realizar actualmente”.
Bauman (2007, p. 28)

De este modo lo que obtenemos es un conocimiento fragmentado y/o limitado ya que este está condicionado por nuestro conocimiento previo (limitándose a lo conocido) y al de nuestra cultura y tradición. Podríamos decir que sólo leemos titulares para dar “like” o para compartir ideas sencillas en cualquier red social.

Estas limitaciones nos son impuestas desde una edad muy temprana, y podemos decir por lo tanto que al ser humano se le educa en lo que debe pensar y no en como pensar que debería ser lo prioritario. El conocimiento es cada vez más procedimental y menos crítico y reflexivo. Hacemos. No pensamos.

Sin embargo, dentro de nuestra sociedad, y aunque esto es responsabilidad de todos, existe una institución que tiene el reto de educar a los miembros más jóvenes de sus

sociedades para que puedan dar respuesta a las situaciones que tendrán que afrontar en el futuro próximo: el sistema educativo.

Esto no significa que la labor de tal institución sea la de “domesticar” o enseñar todo de forma rígida y pautada. El aprendizaje *real* se dará siempre y cuando dejemos a los niños pensar, imaginar, descubrir, equivocarse y crear a partir de los errores. O lo que es lo mismo, cuando comencemos a contemplar a la persona, holísticamente, como elemento fundamental del acto educativo Miranda (2014).

Aunque como bien es cierto, para poder desarrollar todo este potencial se necesita de un entorno rico en propuestas, tiempo para poder llevarlas a cabo y respeto a esos ritmos individuales de los que siempre hablamos. Esto, evidentemente, contrasta con el ritmo social que acabamos de indicar. Por ello podríamos decir, entonces, que la educación podría ser considerada como una especie de transgresión de la dinámica social establecida.

En este sentido, perspectivas como la de contemplar la educación emocional, por ejemplo, se proponen el desarrollo humano, tanto a nivel personal como social, es decir, el desarrollo de la personalidad integral del individuo. En consecuencia esto implica tener actitudes positivas ante la vida, así como también el manejo de habilidades sociales, aspectos que resultan imprescindibles para desenvolvernó en nuestro día a día teniendo en cuenta en la sociedad en la que nos encontramos, tal y como comentábamós con anterioridad.

La profesión docente es una labor difícil pues requiere mucha implicación personal y responsabilidad. La tarea educativa y a su vez el espacio donde se desarrolla supone uno de los lugares de mayor trascendencia para el ser humano Miranda (2014).

Pero, ¿acaso la escuela es la única responsable en la educación? En realidad, estamos ante una diversidad de instituciones que intentan adaptarse constantemente a los nuevos cambios sociales. Aunque desde la escuela sea importante desarrollar todo lo que hemos citado, en cualquier caso, lo que es cierto es que la familia es el primero y el más importante de los contextos en los que comienza a desarrollarse el niño.

La familia es donde se comienza a crear vínculos y relaciones. Es el punto mediante el cual se empieza a conformar la personalidad y donde, entre otras cosas, se nos proporcionan los parámetros, los valores y las creencias para relacionarnos con los demás y con nosotros mismos. Estas relaciones que se van formando en este agente socializador de

primer orden traen consigo una serie de creencias y valores que se transmiten ya sea de forma inconsciente o no y que caracterizan a cada familia.

Los niños, al igual que cualquier ser humano, tienen actualmente la necesidad de dotarse de una vida con calidad interior. Es decir, es fundamental que todos desarrollemos nuestras capacidades para autoconocernos, en contraposición a sólo aprender ciertos conocimientos, en ocasiones fragmentarios, y acumular información que no siempre es valorada. Lo que necesitamos es más tiempo para aprender quienes somos. Y aún más lo necesitan nuestros infantes, no sólo para consolidar su personalidad y ser conscientes de su propio yo, sino también para coger confianza en sí mismos para lograr ser independientes. Miranda (2014).

Pero tener una mayor conciencia de nuestro mundo interno y del conocimiento de nosotros mismos con el fin de valorar que todo lo que hacemos individualmente tiene una repercusión en la comunidad, requiere tiempo para reflexionar y este es un hábito que hay que adquirir.

Pararse a pensar es una herramienta clave en una sociedad que va tan deprisa y que nos arrastra sin contar con nuestra opinión. Pero es en nuestras manos donde estará y al fin y al cabo dependerá esa intención de cambio en una sociedad que nos pone a prueba día tras día

OBJETIVOS

Analizar la actualidad de la filosofía educativa de Jiddu Krishnamurti.

Estudiar las aportaciones que esta propuesta hace en el ámbito educativo con el fin de mejorar la vida de los estudiantes.

Dar a conocer otro enfoque educacional como es el del conocimiento de uno mismo a través de la introspección.

JUSTIFICACIÓN

A lo largo de nuestras experiencias personales y de nuestro desarrollo vital, nos encontramos perdidos, muchas veces, con momentos en los que no podemos dar respuesta a muchas de las cuestiones que se nos presentan. Este no saber actuar viene determinado por todo aquello que se nos impone desde que somos pequeños y que no nos invita, siquiera, a la reflexión, como mencionábamos con anterioridad. De hecho, Bourdieu y Passeron (1973: 46) subrayan esta idea en relación con la acción educativa cuando afirman:

“La acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica, en un primer sentido, en la medida en que las relaciones de fuerza entre los grupos o clases que constituyen una formación social son el fundamento del poder arbitrario que es la condición de la instauración de una relación de comunicación pedagógica, o sea, de la imposición y de la inculcación de una arbitrariedad cultural según un modelo arbitrario de imposición y de inculcación (educación)”.

Estos autores plantean sus presupuestos desde una visión moderna de la educación basada, como ya vimos, en el fomento de unos elementos parciales del desarrollo de los infantes. Nuestra perspectiva es otra. La elección del presente trabajo ha estado motivada, principalmente, por la necesidad personal de entrar en este debate. Aunque cada día son más las aportaciones que sugieren un cambio a nivel general en este contexto, nuestra experiencia personal no nos dice lo mismo.

Los ideales que expresa, Jiddu Krishnamurti, el autor escogido para el presente trabajo representan, bajo nuestro criterio, no sólo una alternativa a la que agarrarse entre el gran abanico de opciones dentro de la enseñanza. Supone más una filosofía de vida que nos ayudará a contemplar al individuo en su totalidad, valiéndonos de este modo de sus aportaciones en cualquier contexto de nuestras vidas.

Otra de las motivaciones para su elección ha sido el desconcierto que esto ha generado en nosotros, es decir, si resulta una de las propuestas innovadoras dentro de todo ese repertorio que aflora día tras día y que se cuestiona una educación y vida de calidad

¿por qué sus ideales no han sido contemplados si la finalidad de la educación es el pleno desarrollo de la personalidad integral del alumnado?

Pues bien, no es que no se hayan contemplado pues hace ya tiempo que se trabaja la importancia que tiene la dimensión emocional, y no sólo el aspecto cognitivo, en el ámbito educativo.

Sin embargo, y a pesar de todos los recursos habidos y por haber, de todas las teorías que explican el porqué de la importancia de la educación emocional en el ámbito educativo, y de todas las propuestas que se pueden establecer, estas bajo nuestro juicio se presentan de forma superficial, es decir, su premisa fundamental es la de un mero reconocimiento de la emoción y gestión de esta.

Frente a esto, Jiddu Krishnamurti, va más allá, exponiendo planteamientos acerca del conocimiento de uno mismo no centrado sólo en la emoción sino entendiendo al individuo en su totalidad, sin divisiones de ningún tipo en todos los aspectos que lo componen (cognitivo, emocional, social...).

Por otra parte, es sabido que el rol tradicional del educador, entendiendo a este como mero transmisor de conocimientos, está cambiando. Y este hecho que a simple vista parece algo muy positivo, como es esa transformación educacional que tanto anhelamos no debe acomodarse sólo a cambiar en ese sentido. Contemplaremos todos los aspectos. Como por ejemplo, que las nuevas tecnologías, entre otras cosas lo destacamos por ser tema de actualidad en educación, conlleven a que la persona adquiera conocimientos en el momento que lo necesite, hace aún más eco de la importancia que tiene, la dimensión de apoyo y guía de los educadores en el aprendizaje de los estudiantes.

Además, todos estos planteamientos no sólo son convicciones morales o ideales de unos pocos, pues nuestra legislación establece lo siguiente:

LEY ORGÁNICA 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. En ella, según se expone en el *artículo 12*, la educación infantil constituye la etapa educativa con identidad propia que atiende a niñas y niños desde el nacimiento hasta los seis años de edad.

A su vez, establece que la educación infantil tiene carácter voluntario y su finalidad es la de contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños. En este sentido, podemos ver como se contempla el desarrollo de todos los aspectos que hemos citado con anterioridad y que indudablemente se encuentran interrelacionados.

Por otra parte, también se expone que con objeto de respetar la responsabilidad fundamental de las madres, padres y tutores en esta etapa, los centros de educación infantil cooperarán estrechamente con ellos, por lo que la responsabilidad de un óptimo desarrollo de nuestro alumnado es de todos e implica a todas las personas que forman parte de la educación de los niños.

En cuanto a la etapa infantil que me compete como maestra, ésta se establece en el *Artículo 14. Ordenación y principios pedagógicos*. Que expone que la etapa de educación infantil se ordena en dos ciclos. El primero comprende hasta los tres años, y el segundo, de los tres a los seis años de edad.

El carácter educativo de uno y otro ciclo será recogido por los centros educativos en una propuesta pedagógica. En ambos ciclos de la educación infantil se atenderá progresivamente al desarrollo afectivo, al movimiento y los hábitos de control corporal, a las manifestaciones de la comunicación y del lenguaje, a las pautas elementales de convivencia y relación social, así como al descubrimiento de las características físicas y sociales del medio en el que viven. Además se facilitará que niñas y niños elaboren una imagen de sí mismos positiva y equilibrada y adquieran autonomía personal.

Los contenidos educativos de la educación infantil se organizarán en tres áreas (conocimiento de sí mismo y autonomía personal, conocimiento del entorno y lenguaje: comunicación y representación) correspondientes a ámbitos propios de la experiencia y del desarrollo infantil y se abordarán por medio de actividades globalizadas que tengan interés y significado para los niños.

Por otra parte, también hay que hacer referencia al *REAL DECRETO 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil*, que expone que la educación infantil constituye una etapa educativa con identidad propia, estableciendo por tanto los objetivos, fines y principios generales referidos al conjunto de la etapa.

Sin embargo, según los *artículos 14.7 y 6.4* de la *Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación*, corresponde a éstas determinar los contenidos educativos del primer ciclo de la educación infantil y establecer el currículo del segundo ciclo, del que formaran parte las enseñanzas mínimas fijadas en el *REAL DECRETO 1630/2006, de 29 de diciembre*.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para el presente trabajo de investigación se ha utilizado la estrategia metodológica del análisis documental como herramienta de obtención de información, en el campo deseado. La razón por la que se ha optado por esta vía de búsqueda de información, es muy sencilla. Según Valles (2007) toda investigación social se centra en la documentación, la observación y la conversación, de ahí la importancia de la misma.

“A la observación y la entrevista podríamos añadir una tercera técnica de recogida de datos, la lectura de textos, entendiendo por tales, todos los documentos que contienen significado (una carta, un periódico, una autobiografía, una estatua, un edificio, las pinturas de una cueva prehistórica, las tumbas faraónicas...).

A todos estos “textos”, en realidad, se les puede “entrevistar” mediante preguntas implícitas y se les puede “observar” con la misma intensidad y emoción con la que se observa un rito nupcial, una pelea callejera, una manifestación popular. En este caso la lectura es una mezcla de entrevista/observación y puede desarrollarse como cualquiera de ellas” (Ruiz Olabúenaga e Ispizua, 1989:69).

Puesto que estas dos últimas (observación y entrevista) resultaban imposibles de realizar, por motivos evidentes y que no hace falta señalar, el análisis documental nos daba la oportunidad de obtener información sobre pensamientos de un autor de otra época, como es Krishnamurti, y del cual ha sido constatada la veracidad de sus planteamientos.

“El término documento se refiere a la amplia gama de registros escritos y simbólicos, así como a cualquier material y datos disponibles. Los documentos incluyen prácticamente cualquier cosa existente previa y durante la investigación, incluyendo relatos históricos o periodísticos, obras de arte, fotografías, memoranda, registros de acreditación, transcripciones de televisión, periódicos, folletos, agendas y notas de reuniones, audio o videocintas, extractos presupuestarios o estados de cuentas, apuntes de estudiantes o profesores, discursos...

Los datos obtenidos de los documentos pueden usarse de la misma manera que los derivados de las entrevistas o las observaciones”. (Erlandson et al., 1993:99)

Para la recopilación de información nos hemos valido de una base de datos como es, DIALNET. Las palabras claves utilizadas fueron: “La educación según Krishnamurti”, lo que nos llevó a un resultado de 130 documentos obtenidos. Si sesgamos aquellos que se enmarcaban en el contexto de psicología y educación, los resultados fueron de 9 documentos, los cuales sólo servían a nuestro interés 2 de ellos (Miranda, 2013 y Luna, 2015)

De este modo se optó por recopilar información a través del buscador de Google Scholar, encontrando así 1850 documentos. Sin embargo, las cuestiones en las que se centraban principalmente dichos documentos eran acerca del pacifismo y la conservación de la naturaleza entre otras. Un ejemplo destacado de esto es el capítulo de Colom (2001), en el que uno de los epistemólogos españoles más relevantes se centra, precisamente, en la filosofía pacifista de Krishnamurti. Por lo que estas dificultades propias nos llevaron a ampliar la búsqueda de información con las referencias bibliográficas que nos llevó hacia una de las grandes obras de Krishnamurti, como es: “El arte de vivir”.

En este sentido, se podría decir que, la consulta de datos de estas dos obras, se han realizado a la vieja usanza, a través de bibliotecas, lo que ha permitido una consulta más tradicional y que poco a poco se va perdiendo con el uso de las nuevas tecnologías como actual herramienta de trabajo.

Toda la información recogida en los diferentes artículos, se ha seleccionado aquella considerada más relevante para el desarrollo de los objetivos planteados en esta investigación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Ante el modelo educativo tradicional, basado en la transmisión de un conocimiento parcial y centrado en la instrucción, encontramos las ideas educativas de Jiddu Krishnamurti. Antes de comenzar, debemos clarificar que cuando hacemos referencia al *modelo tradicional*, en contraposición a las ideas de este autor, que más adelante desarrollaremos, la palabra tradicional cobra una perspectiva referencial. Es decir, realmente la perspectiva del hindú se trata de un modelo tradicional sapencial. De hecho, su propuesta está anclada en la tradición del Sur de Oriente. Ahora bien, el conocimiento, la tradición que nosotros hemos experimentado o vivido, precisamente se contrapone a la sabiduría oriental, eje de nuestro estudio. Por lo tanto, y paradójicamente, podemos considerar al modelo hindú como innovador pese a estar basado en un conocimiento ancestral (Barrientos, 2015).

El enfoque de Jiddu Krishnamurti va más allá de una propuesta alternativa. Se trata de una propuesta *revolucionaria* que se contrapone a la educación predominante de la revolución industrial, caracterizada por tratarse de un modelo educativo cuyo fin era alfabetizar a la población para su aprendizaje en determinadas tareas, como en su labor en las fábricas, convirtiéndolos así en súbditos carecientes de libertad y moldeables a gusto de unos pocos.

En este momento aparece, entre otros, Jiddu Krishnamurti, con una serie de propuestas, avanzadas bajo nuestro criterio, para aquella época, en las cuales muestra siempre su especial preocupación por resolver los problemas que caracterizan a nuestras sociedades actuales. Como se verá más adelante, centrándonos en la obra “El arte de vivir”, al igual que lo ha hecho Luna (2015) por considerarlo un texto fundamental para el ámbito educativo.

Jiddu Krishnamurti (Madanapalle, Andhra Pradesh, India, 12 de mayo de 1895–Ojai, California, Estados Unidos, 17 de febrero de 1986), fue un escritor y orador en materia filosófica y espiritual. Sus planteamientos tuvieron como fin el realizar un cambio positivo y necesario en la sociedad a nivel global. Esto incluía La revolución psicológica, la naturaleza de la mente, la meditación, las relaciones humanas, todo ello independiente de factores externos a la propia naturaleza de los individuos, ya que para el eran la base de

todo conflicto social. Sin duda, dichos planteamientos se adecuaban a las estrategias de cambio que se necesitaban para afrontar los nuevos problemas de la enseñanza del siglo XXI. Pero, ¿acaso esto es algo nuevo o inesperado?

No son una sorpresa los planteamientos que desde hace décadas se cuestionan el sistema educativo implantado en nuestra sociedad. Y es que han sido y son a día de hoy numerosas las voces que se cuestionan este paradigma educativo firmemente implantado. Por lo tanto, de una forma u otra somos conscientes de la importancia de la educación y no es algo nuevo el hecho de que nos preguntemos si nuestra forma de educar es realmente la adecuada.

Pero entonces, ¿es el individuo un títere que hay que modelar para la sociedad? ¿O es la sociedad la que existe para el individuo? Bien. Estas cuestiones nos sitúan en el centro del problema educativo actual. Si el individuo tan solo es un mero actor, un títere al que hay que educar y modelar a nuestro antojo, entonces la sociedad es más importante que el propio individuo. Y siendo cierto esto sólo se debe trabajar por y para la sociedad renunciando a nuestra individualidad como seres. Entonces, cualquier planteamiento de índole personal y holístico podría ser considerado como revolucionario y, por lo tanto, será desechado por el propio sistema. El sistema educativo será una plantilla con la que moldear al individuo como si de un instrumento se tratara. En él se despreciará cualquier idea que no esté enfocada en el desarrollo de parte de la máquina social (Ovares-Barquero y Torres-Salas 2016).

Ahora bien, si por el contrario es la sociedad la que existe para el individuo, entonces a este hay que dotarle de su libertad para desenvolverse en ella como ser único y diferente (Luengo, 2004). Para Krishnamurti, este planteamiento es de vital importancia. La base de su obra se caracteriza en primer lugar por comprender que existe un modo posible de resolver los conflictos sociales. Cuando decimos posible hacemos referencia a algo real, eficaz, capaz de llevar a cabo y que no caiga en la utopía de lo que nos gustaría que fuera pero no pueda llegar a ser. Para comenzar a resolver este problema, entenderemos que el cambio debe producirse desde el propio individuo, solo de este modo trascenderá a la sociedad. La sociedad no es la culpable, los culpables somos cada uno de nosotros, los que entre todos componemos la sociedad. En segundo lugar, entender que dicho cambio debe ser ejecutado en el ahora y no en un tiempo futuro. La responsabilidad de la educación, de la resolución de conflictos, etc. Recae entonces en cada persona.

Consideramos pues que quizá este sea el punto de inflexión que siempre ha transcendido en educación y en cualquier ámbito de nuestras vidas, y aunque todos conocemos de sobra el refrán de “no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy”, esto es algo que nos caracteriza a todos los individuos de cualquier sociedad, precisamente eso, “déjalo para mañana y si lo puede hacer el prójimo, mejor”. No entrare en más detalles al respecto en este momento, pero el autor también señala en muchos de sus planteamientos la barrera que supone el egocentrismo, la codicia y el mirar solo por uno mismo para el desarrollo integral del individuo y por consiguiente para el desarrollo y el bienestar social.

Para Krishnamurti, la primera transformación que debe realizarse es la de la mente. Pero no de forma superficial. Este descubrimiento debe trascender de lo material (el cuerpo) y originar una auténtica revolución en el funcionamiento de la mente humana. Se trata de la simbiosis entre nuestra mente en un estado consciente e inconsciente. En efecto, esto suena muy místico o espiritual. Realmente lo es, pero eso no le resta validez. De hecho, en Internet pudimos comprobar como la *Holistic Life Foundation* ha optado, en los centros educativos que gestiona, por cambiar los castigos por el yoga y la meditación. Ellos afirman que esto está trayendo consigo numerosos beneficios educativos y personales. Más adelante desarrollaremos la metodología, el cómo, es para Krishnamurti, este descubrimiento de uno mismo.

Sin embargo, si de verdad nos centramos en el ser humano y en su desarrollo integral comprender que los impulsos emocionales son mucho más fuertes que los razonamientos intelectuales y que por tanto también deben ser objeto de estudio nos capacitara para abordarlos con la importancia que se merecen y sin temor.

Y es que a lo largo de la historia, se han ido sumando autores que defienden la necesidad de un trabajo de reconocimiento de las propias emociones y las de los otros como mecanismo fundamental para enseñar a nuestros hijos y alumnos a crecer como personas psicológicamente sanas y adaptadas a su entorno social.

Por ejemplo, Daniel Goleman, también expuso, que contemplar la Inteligencia emocional, supondría alcanzar el éxito. Y que su premisa fundamental es entenderla como la capacidad para conocer y controlar las emociones tanto en uno mismo como las de los demás.

Asume que según el modelo implantado, el que un alumno tenga unos brillantes resultados académicos no es condición suficiente para asegurar que pueda desenvolverse en la vida eficazmente a otros niveles (profesional, social, sentimental, familiar, etc.).

“El conocimiento es necesario en el nivel funcional, como un medio de cultivar la mente y no como un fin en sí mismo. Estamos interesados no en el desarrollo de una capacidad determinada, como la de matemático o científico o músico, sino en el desarrollo total del estudiante como ser humano”. (Krishnamurti, 1993: 6)

Pero entonces, si estos autores citados ya hablaban de la importancia de lo emocional y de lo que ello conlleva en el ámbito educativo, ¿que tienen de revolucionarios los planteamientos de Krishnamurti?. La respuesta surge del objeto fundamental que sustenta el pensamiento de este autor. Los ideales de este autor van más allá de un simple reconocimiento y gestión de las emociones. Se trata de la comprensión, del conocimiento de uno mismo en su totalidad no sólo a nivel emocional. Recordemos que el planteamiento de este pensador es holístico y no se centra en ningún aspecto concreto. Ni siquiera en las emociones.

El primer paso es la intencionalidad en el descubrir de nosotros mismos. Sin intención no hay proceso. Podemos caer en el error de no descubrirnos a nosotros mismos, de no querer hacerlo simplemente con el hecho de canalizar aquello que nos desagrada, labor que indudablemente va de la mano de esa gestión emocional de la que hablaba con anterioridad. Pues bien, de este modo una vez más estamos desviando nuestra atención hacia “aquello” y no hacia nosotros mismos. El proceso de conocimiento de uno mismo solo lo podemos realizar cada uno de nosotros para sí mismo. Tampoco debemos caer en el error de pensar en lo que nos gustaría ser. La verdadera transformación se realizará cuando nos conozcamos tal cual somos y para ello es necesario romper con las barreras del egocentrismo de cada uno de nosotros, ya que desde el primer momento la búsqueda se basa en “ser alguien” y no en ver cómo somos realmente.

Esta es una sociedad materialista. Somos lo que tenemos y siempre nos quejamos de lo que carecemos enmascarándolo, quizás para sentirnos mejor, con la premisa de que es necesario para nosotros. Pero no valoramos lo que ya tenemos y aun peor ni siquiera pensamos en lo que millones de personas no tienen y realmente necesitan. Y es que, no es

difícil escuchar que alguien está estudiando una carrera para conseguir un mejor puesto de trabajo porque ello conllevara tener un mejor coche, una mejor casa... en definitiva, mayor status social.

“El problema es bastante difícil, porque el deseo interno de ser la persona más rica o más poderosa, el impulso de ser alguien, depende, para su satisfacción, de la posesión de cosas, incluyendo alimento, ropas y albergue. Me apoyo en estas cosas a fin de enriquecerme internamente, pero en tanto me encuentre en este estado de dependencia, es imposible que sea rico internamente, porque esto último implica ser totalmente sencillo en la dimensión interna “(Krishnamurti, 1993, p.143).

Esta problemática del deseo en los discentes no es más que el reflejo de la ambición de los adultos. Es decir, en principio y de manera general, podemos decir que cualquier padre/madre desea lo mejor para sus hijos (aunque somos conscientes de las excepciones a tal afirmación). Ahora bien, en cuanto a la formación educativa se refiere, las pretensiones parece que se fijan, de forma superficial y como critica Krishnamurti, en elementos procedimentales y simplificadores de la educación. Aunque la situación está cambiando, ya que cada vez nos encontramos con más centros educativos alternativos o metodologías alternativas, todavía son numerosos los adultos están demasiado ocupados del mercado laboral y de los presupuestos establecidos por las empresas.

Además, parece que nos olvidamos de escuchar al otro, o de mirarle a la cara (Buber, 1996). De hecho, la escucha es indudablemente otro de los aspectos que para el autor debe hacerse eco para darse la deseada transformación. Y es que, aunque los sistemas educativos tienen siempre el reto de educar a los miembros más jóvenes de sus sociedades para que puedan dar respuesta a las situaciones que tendrán que afrontar en el futuro próximo, es de vital importancia que los padres se interesen por lo que el educador hace y constituyan una unión real y no utópica para que el desarrollo total del niño pueda producirse. Pues a día de hoy sigue siendo y será, porque es de especial relevancia, la unión entre la familia el estudiante y la escuela.

Entonces, aquí es donde ya no solo el educador, sino todos y cada uno de los individuos tiene una de las tareas más difíciles que llevar a cabo, no tanto como el proceso

de guía en el aprendizaje de los más pequeños, sino que todos nos intereseamos por una educación más amplia y profunda.

En este contexto y poniéndonos en la piel del autor decir las “cualidades” que debe tener un educador no tendrían ningún sentido. Entendiendo esto como una desvinculación de los demás individuos, como si estos no formaran parte de la educación de sus infantes y toda la responsabilidad recayera en la institución educativa. Sin embargo, lo que si podemos destacar es según Krishnamurti los aspectos que deben ir de la mano de cualquier individuo si realmente estamos dispuestos a provocar en nosotros y por consiguiente en la sociedad una transformación.

Como hemos dicho con anterioridad, y volvemos a ello porque es la base de cualquier cambio, la transformación tiene que comenzar por nosotros mismos, tiene que haber una intención de cambio y esto solo es posible si tenemos un autoconocimiento sincero y rompemos las barreras del egocentrismo. Pues bien, que consideremos la transparencia para ello es fundamental para ser honesto con uno mismo y por consiguiente con los demás. La cuestión básica, hablando de actitudes, es reconocer que están contaminadas a nuestras actitudes personales, o por ellas, tal y como denuncia el autor. Como en cualquier relación humana la honestidad es preferente. Pero cuando hablamos de personas en pleno crecimiento personal y para las cuales nosotros somos un claro referente, como lo somos para los niños, es imprescindible.

Ser transparente, implica ser valiente, enfrentarse al miedo de las críticas, del reconocimiento. Significa atreverse a probar diferentes maneras de hacer, a cambiar a partir de la reflexión con nosotros mismos. Compartir lo que se siente, piensa y razona, ver con sinceridad lo que somos por dentro.

Para ello, la humildad, también juega un papel muy importante. La clave está en poder sentirse una pieza tan pequeña dentro de un sistema social global y ser, al mismo tiempo, una pieza tan grande e importante como parte de este engranaje comunitario. Es importante que tengamos confianza en nuestra propia capacidad, solo estando seguros de ello podremos conocernos a nosotros mismos mejor. Además esta confianza se transmitirá también a los demás. Si realmente nos sentimos capaces para conocernos a nosotros mismos, en nuestra totalidad, tarde o temprano se dará. Por el contrario si de verdad no se siente así, por muchos sermones que nos pronunciemos, no se puede falsear y por tanto, no hará ningún efecto.

Este pensamiento trasladado al ámbito educativo se traduce en lo siguiente. Como adultos y educadores tenemos la obligación moral y profesional de buscar en cada uno de nuestros alumnos una parte positiva en la que confiar y en la que ellos mismos aprendan a confiar en ellos mismos. Y es que en este sentido, Krishnamurti lo deja muy claro. En la segunda de sus enseñanzas. No tener miedo a querer ser libres.

Alguien que escucha, que te ayuda, que te tiende la mano cuando es preciso, que está atento a lo que necesitas y que se detiene a resolver tus cuestiones, es alguien que te está dando libertad para que seas capaz de pensar y decidir por ti mismo. Es alguien que innegablemente te está ofreciendo lo mejor de él, su esencia, él en su totalidad, para que los demás hagan lo mismo.

Esta actitud se recibe, fundamentalmente en los hechos. Hay que escuchar, responder a las demandas, socorrer ante el peligro, poner orden ante el caos, asumir el papel de ley cuando no se ha conseguido encontrar la justicia... ser también un hombro en el que llorar, ante la pena, o en el que apoyarse para descansar ante el agotamiento. Y en un refugio ante el peligro, o alguien con quien bailar de alegría.

La función de la mente es investigar y aprender pero entendiendo el aprendizaje como la capacidad de pensar libre y sensatamente y no como una mera acumulación de conocimientos o ideales. No se puede dar un aprendizaje real con creencias y pautas marcadas ya sean de forma interna y/o externa pues este hecho trae consigo coacción, comparaciones y persuasión, obteniendo de este modo frustración, temor y ambición.

“Hay coacción a través de la influencia, a través del apego o la amenaza, mediante la estimulación persuasiva o las sutiles formas de recompensa. La mayoría de la gente piensa que el aprendizaje es favorecido por la comparación, mientras que en realidad es lo contrario. La comparación genera frustración y fomenta meramente la envidia, la cual es llamada competencia. Como otras formas de persuasión, la comparación impide el aprender y engendra el temor. También la ambición engendra temor. La ambición, ya sea personal o identificada con lo colectivo, es siempre antisocial”. (Krishnamurti, 1993, p. 2-3).

Si nos paramos a pensar en la ideología tradicional sobre cómo educar, encontramos un serio adoctrinamiento cuestionable para desenvolverse de forma eficaz en la vida, ya no solo a nivel general sino también a nivel personal. Todavía está muy arraigada la imagen de ese maestro/a que se dedica a explicar el temario, siendo este un sujeto activo, y dejando a un segundo plano a sus discentes, los cuales se dedican a escuchar y tomar apuntes, sin ninguna necesidad de cuestionarse si quiera lo que se les está contando.

Krishnamurti destaca que, si le damos el interés que tanto se merece a la mente, no cabe duda de que es fundamental que nos centremos en como uno enseña. Por lo tanto esa arraigada imagen del profesor como mero transmisor de información tiene que desaparecer. El educador debe alentar a que sus discentes investiguen, y ser consciente a su vez de que al mismo tiempo él también se encuentra en un aprendizaje constante.

“No significa libertad para hacer lo que a uno le plazca o para pensar con espíritu de mera contradicción. Es la libertad en la que al estudiante se le ayuda a darse cuenta de sus propios impulsos y motivos, los que se revelan a través de su cotidiano pensar y actuar”. (Krishnamurti, 1993, p. 2).

Del mismo modo, sigue siendo más valorado el resultado final, que el proceso que se ha llevado a cabo para conseguirlo, desechando indudablemente a aquellos que se quedan por el camino por no llegar a la puntuación exigida y reprimiendo sus habilidades. No es más que educar en la competitividad.

Lo que estamos creando con este enfoque instrumental y acumulativo de datos son personas cortadas por el mismo patrón, sin ningún ápice de creatividad y sobre todo dependientes. Dependientes de la propia sociedad. Personas que necesitan de aprobación constante, cuya libertad se ha coartado e incapaces de resolver por ellos mismos las dificultades que se les puedan presentar, porque al fin y al cabo, no tienen las herramientas necesarias para hacerlo, y ni siquiera se consideran capaces para ello. Y es aquí donde surgen las desmotivaciones, las frustraciones y la negación por aprender.

“La inteligencia es la capacidad de abordar la vida como una totalidad; y el hecho de otorgar calificaciones al estudiante no asegura la inteligencia. Por el contrario, degrada la dignidad humana. Esta evaluación comparativa mutila la

mente -lo cual no quiere decir que el maestro no deba observar el progreso de cada estudiante y llevar un registro de ello-. Los padres, naturalmente ansiosos por conocer el progreso de sus hijos, querrán un informe; pero si, desafortunadamente, no comprenden lo que el maestro está tratando de hacer, el informe se convertirá en un instrumento de coacción para producir los resultados que ellos desean, y de ese modo desvirtuarán la tarea del educador”. (Krishnamurti, 1993, p. 3).

Este es otro de los problemas que podemos encontrar situándonos en el contexto de la propia aula. Y es que, aunque en la teoría siempre hablamos de que es fundamental crear un entorno afectivo y seguro para Krishnamurti la mayoría de los adultos ya sea de forma inconsciente o no lo que propician es más que un sentimiento de seguridad un sentimiento de dependencia. Este sentimiento de dependencia además, también es transmitido por sus progenitores en función de su manera de educar.

De cualquier modo, la dependencia del niño hacia el adulto acerca de lo que este debe ser y hacer provoca en el la obediencia y el amoldamiento sin reflexión simplemente para evitar las sanciones de sus mayores. Este hecho lo que conllevará es a coartar su libertad de expresión a todos los niveles.

“Un niño que se siente seguro tiene sus propios medios naturales de expresar el respeto que es esencial para el aprendizaje. Este respeto está despojado de toda autoridad, de todo temor. Cuando el niño tiene este sentimiento de seguridad, su conducta o comportamiento no es algo impuesto por los mayores, sino que se vuelve parte del proceso de aprender”. (Krishnamurti, 1993, p. 4).

Encontrar la distancia justa, que hace sentir cercano pero no invasor, es otra de las labores aunque resulte difícil ya que cambia según la persona y el momento. La escucha activa es clave, pues escuchar implica comprender las razones o los motivos que impulsan a una persona a actuar, pensar o sentir de una forma determinada. Quiere decir ponerse en su lugar, sopesar los pros y contra que tenemos en nuestra mano, reconocer aquellos hechos que, para nosotros, es imposible cambiar, de momento.

El educador debe de tener claro que nuestras actitudes son, de alguna forma, el espejo de nuestro interior, el reflejo menos engañoso de aquello que creemos, pensamos, sentimos, deseamos. A veces, las conocemos poco y otras no las reconocemos, no nos gustan o intentamos falsearlas. Pero siempre acaban retratándonos. Hay actitudes en las que es recomendable contagiar a quien tenemos cerca, a fin de alimentar un clima de entendimiento, armonía y crecimiento personal. Y, por tanto, es positivo tenerlas siempre presentes y difundirlas.

“El educador debe interesarse desde el principio mismo en esta calidad del amor, la cual es humildad, delicadeza, consideración, paciencia y cortesía. La modestia y la cortesía son innatas en el hombre que ha tenido una educación apropiada; él es atento con todo, incluyendo los animales y las plantas, y esto se refleja en su conducta y en su manera de hablar”. (Krishnamurti, 1993, p. 5).

La actitud de científico de la educación infantil puede ser decisiva en la construcción de creencias y valores. Del mismo modo que los estados emocionales de los niños nos pueden hacer modificar nuestra actitud o nos hacen reflexionar sobre las mismas. Siendo conscientes de la capacidad de contagio que existe entre todas las personas, hay que plantearse qué actitudes es interesante mimar y traspasar los unos a los otros para facilitar la fluidez en el diálogo y la comunicación, tanto con uno mismo como con los demás.

“El mero educar la mente consciente sin comprender la inconsciente genera contradicción interna en las vidas humanas, con todas sus frustraciones y desdichas. La mente oculta es mucho más vital que la superficial. La mayoría de los educadores se interesa solamente en transmitir información o conocimientos a la mente superficial, preparándola para conseguir un empleo y ajustarse a la sociedad. De ese modo jamás tocamos la mente oculta. Todo lo que hace la así llamada educación es superponer una capa de conocimiento y técnica y proveer cierta capacidad para que nos amoldemos al medio”. (Krishnamurti, 1993, p. 8).

Saber manejarse en medio de las tensiones y aparentes contradicciones que la vida trae consigo es una de las tareas más difíciles pero también de las más importantes para los

educadores y para la educación en general. Y decimos aparentes contradicciones porque las vivencias nos demuestran que en el fondo no se trata de experiencias contrarias, sino de un continuo. A veces, una lleva a la otra, el orden aparece a partir del desorden. Otras veces hay que buscar la flexibilidad para llegar al equilibrio: seguridad-riesgo, corrección-error. Y otras descubrimos la circularidad: el interés personal nos lleva al interés social y viceversa.

Por lo tanto, no sólo consiste en que el educador sea consciente de la libertad que debe ofrecer a sus alumnos para conocerse a sí mismos, sino que esto debe reflejarlo también con su actitud. Y es que para el autor ese factor de liberación solo se puede dar si comprendemos esto, y nos servimos de la experiencia.

Para ello, la humildad, también juega un papel muy importante, para ayudar a este descentramiento. La clave está en poder sentirse una pieza tan pequeña dentro de un sistema social global y ser, al mismo tiempo, una pieza tan grande e importante como parte de este engranaje comunitario.

Ahora bien, si hacemos un repaso de todo este análisis, sacamos en clave dos ideas principales que destaca el autor, como hemos comentado con anterioridad, el temor, cuya conclusión es que no debemos tener miedo a ser libres, pues esto supondrá una barrera en el propio individuo y por consiguiente a nivel general. Por otra parte la importancia del conocimiento de uno mismo desde una visión más totalizada, incluyendo todos los componentes del mismo, pero sin caer en el egocentrismo, ya que esto conllevará también a ser una dificultad para nuestro propósito. Y por último no podemos concluir este análisis sin lo que para el autor es la clave para llevar a cabo todo lo anterior, la creatividad.

Cabe destacar que, el autor menciona estas tres ideas de forma interrelacional, pues son conceptos que se relacionan entre sí porque de una manera u otra la creatividad, por ejemplo, es inexistente si no posees libertad y a su vez sólo se puede ser conocedor de tu propia libertad si te conoces y comprendes a ti mismo.

“Se pierde poco a poco la llama de la creatividad y sólo queda la representación, el símbolo, la palabra, sin que haya nada detrás. Se nos enseña a memorizar y esto, obviamente, no es creativo. No hay comprensión en el mero recordar cosas que han leído en los libros o que les han enseñado; y cuando a lo largo de la vida sólo

se cultiva la memoria, se destruye gradualmente la verdadera comprensión”.
(Krishnamurti, 1993, p. 41).

Como hemos dicho con anterioridad, el sistema educativo tradicional se ha caracterizado por ser un sistema que ha apremiado los logros académicos y cuya finalidad ha sido enseñarnos a memorizar y no a reflexionar si quiera sobre aquello que estábamos memorizando. Entonces, ¿qué libertad se le ha proporcionado a nuestras mentes para poder dar cavidad a la creatividad? Ninguna.

Krishnamurti lo deja claro. Sólo la comprensión es capaz de liberar la mente para poder despertar nuestra facultad crítica. Del mismo modo, cuando estamos sujetos a prejuicios, ideales o pensamientos de cualquier tipo no somos personas con un pensamiento libre, pues nuestra mente ya está contaminada y/o absorbida por ellos y estamos de algún modo condicionados, y es justo en ese punto donde las cosas escapan a nuestra comprensión.

El estado de creatividad, es aquel en el que las cosas se comprenden tal y como son, sin que nada suponga una barrera para ello. Tal y como defiende el autor:

“El seguimiento de cualquier forma de autoridad, ya sea impuesta por uno mismo o establecida desde fuera, así como de cualquier forma de imitación o copia, destruye la iniciativa, la creatividad y bloquea el descubrimiento de lo verdadero”.
(Krishnamurti, 1993, p. 44).

A su vez, la creatividad no es más que el fruto de ser inteligentes, entendiendo creatividad, no como habilidad para realizar una obra pictórica sorprendente, entre otras cosas, sino como algo más natural y puro, la creatividad como un espacio de transformación interna.

No saben qué es ser creativo. Por creatividad no entiendo pintar cuadros, escribir poemas o tener habilidad para cantar. Me refiero a la naturaleza más profunda de la creatividad que, una vez descubierta, es una fuente eterna, una corriente inmortal; y sólo puede darse con ella por conducto de la inteligencia. Esa fuente es lo intemporal; pero la mente no puede dar con lo intemporal en tanto exista el centro del "yo", de la personalidad

egocéntrica, de la entidad que está perpetuamente requiriendo el "más". (Krishnamurti, 1993, p. 51).

Y que es eso de un espacio de transformación interna, se preguntarán. Pues bien, en resumidas cuentas, para el autor el "silencio" es entendido como la habilidad de no permitir que nuestros pensamientos, como decíamos anteriormente, estén contaminados en este caso por el exceso de conocimientos. Este exceso de conocimientos los denomina "ruido", y es ahí entonces, en ese estado de "ruido" o lo que es igual, sin silencio, donde no podremos avanzar y nuestro estado creativo se destruye.

Hablaremos ahora de la felicidad porque tiene relación con todo esto. Pero antes, porque no nos preguntamos que es para nosotros la felicidad. ¿Somos conscientes de lo que es realmente la felicidad? O por el contrario sólo la apreciamos cuando carecemos de ella. Para Krishnamurti, la felicidad no hay que contemplarla como un fin en sí mismo. Debemos olvidarnos de lo que podríamos denominar como felicidad permanente. Expone que, la felicidad la obtenemos cuando no existe un conflicto y si bien no hemos dejado de repetir en este análisis, los conflictos sólo pueden ser eliminados con la libertad, en este caso, la libertad de aquellas cosas que limitan nuestro pensamiento. "La felicidad no puede comprarse, ni llega cuando uno la persigue; está ahí cuando no hay conflicto". (Krishnamurti, 1993, p. 44).

Hemos expuesto la relación que tiene la creatividad asumiendo esta como un concepto que va de la mano de la inteligencia y que a su vez es la única vía posible para alcanzar la felicidad. Cabe decir además, que todo lo expuesto no es sólo aplicable al individuo en sí mismo, es decir, desde el ámbito educativo todas estas aportaciones las tenemos que contemplar ya que a nuestro juicio son una herramienta fundamental de trabajo para "educar", y de este modo comenzar con la transformación del individuo, ya que también compete a esta institución velar por su formación integral.

"Estamos tratando de averiguar qué es la inteligencia, no meramente su definición, que podemos encontrar en cualquier diccionario, sino que trataremos de conocer, de sentir, de comprender qué es la inteligencia, porque si tenemos esa inteligencia, ella nos ayudará a cada uno de nosotros, a medida que vayamos creciendo, a tratar con los enormes problemas de nuestra vida. Y sin esa inteligencia, por mucho que leamos, estudiemos, acumulemos conocimiento, reformemos produciendo pequeños cambios aquí y allá en el patrón de la

sociedad, no podrá haber verdaderamente transformación ni una felicidad perdurable”. (Krishnamurti, 1993, p. 51).

De este modo, comprenderemos que la felicidad y la creatividad o estado creativo poseen una indudable vinculación, tanto es así que de la felicidad dependerá mantener un estado de creatividad, al igual que la creatividad formará parte de esa adquisición del estado de felicidad.

Y es que de nosotros mismos es de quien depende ese perpetuo estado de armonía, para recuperar el equilibrio que nos permite estar bien con nosotros mismos. Encontrar puntos de armonía en la forma de hacer aporta la tranquilidad de estar seguros primero de querer un cambio y segundo de estar seguros del camino escogido, a pesar de las adversidades o de algunas situaciones de la vida. Armonía no es sinónimo de tranquilidad, de calma, sino que significa disponer de mecanismos propios para hacer frente a las circunstancias de una individual, para que con posterioridad se den de forma conjunta, con la participación de todas partes, por un fin personal, común y global.

En este sentido, existe la posibilidad de que no todo el mundo esté dispuesto por las razones que sea a poner un pedacito de esfuerzo por su parte para tal transformación. Al fin y al cabo en cuanto al ámbito educativo se refiere, dentro de unos baremos, podemos decir que los educadores poseemos libertad para optar según nuestra moralidad y experiencias, entre otras cosas, por una metodología de trabajo u otra. Pero nos apoyaremos en la necesidad de cambio por razones que van más allá de las consideraciones o pensamientos personales sobre todo de aquellas personas que componen la comunidad educativa.

Como bien comentábamos en la parte introductoria del presente trabajo, si algo es sabido por todos es que nuestra sociedad se caracteriza por ser un sistema cuyos elementos nos proporcionan altos niveles de estrés continuo. Esos niveles de estrés los contemplamos como algo que aunque no debería ser así lo es, y que por tanto nuestra labor es convivir con ellos y acarrear con estos sobremanera.

Sin embargo, recientemente los estudios epigenéticos nos muestran cada vez más los problemas a los que nos podemos ver sometidos en este contexto de alto nivel de

estrés. Estos estudios, se encargan de conocer las modificaciones que se producen en la expresión genética tras la alteración de la secuencia del material genético, descubriendo así diferentes fenotipos.

Y es que estos organismos se adaptan a los cambios ambientales que se producen dando lugar a cambios en la expresión genética heredables. Además, a su vez estos cambios epigenéticos se relacionan con patologías, tanto es así que pueden implicar consecuencias para la adaptación y el desarrollo de la descendencia produciendo cambios en el ADN y generando cáncer, aterosclerosis, e incluso afectar al sistema nervioso central (Bedregal *et al.* 2010).

En resumidas cuentas, tener altos niveles de estrés evoca cambios potentes en la actividad genética y por tanto se transmitirá de generación en generación, creando así un bucle del que será difícil salir si no ponemos solución. De ahí que los planteamientos expuestos en el presente trabajo se apoyen no solo en convicciones propias sino también en premisas científicas y por tanto demostrables, con el fin de concienciar sobre la necesidad de cambio.

CONCLUSIONES

El análisis realizado permite afirmar que hay un reconocimiento generalizado sobre la importancia de otorgar importancia al desarrollo de todos los aspectos que componen al ser humano en su totalidad.

Así pues se establece que para poder lograr una transformación en la sociedad debemos comenzar primero por la transformación del propio individuo, pues esta será la única forma de ver reflejado ese cambio en la sociedad.

Y es que aunque cada vez son más los planteamientos que se suman a este ideal en el ámbito educativo, consideramos que todavía no se ha llegado a una práctica eficiente de la dimensión emocional y del conocimiento de uno mismo, los cuales se contemplan de forma superficial y sesgada, basándose en un trabajo centrado en el mero reconocimiento de las emociones.

De este modo, en el presente trabajo nos hemos centrado en el individuo, asumiendo todos los componentes en su conjunto y estableciendo que el primer paso que debemos tener en cuenta es el de la intencionalidad, pues sólo será posible la transformación eficaz y total si tenemos en cuenta esto.

A su vez, y aceptando esta intencionalidad para el cambio, el planteamiento base del análisis expone que para comenzar esta transformación interna el conocimiento de uno mismo resulta esencial. Pero esto sin duda requiere tiempos de reflexión y una actitud crítica para no dejarnos contaminar por agentes internos como el egocentrismo.

El egocentrismo actuará como una barrera interna en cuanto no seamos sinceros con nosotros mismos durante ese autoconocimiento y nuestra mente se pierda en el pensamiento de lo que nos gustaría ser y no en lo que realmente somos, ya sea por nublar nuestra mente con prejuicios, planteamientos políticos o de otra índole.

A raíz de esto, clarificamos también que el culpabilizar a la sociedad de todo esto no tiene sentido ya que este trabajo forma parte de cada uno de los individuos que

conforman la sociedad y no viceversa, y este será sin duda una consideración que deberá ir de la mano de la intencionalidad que hemos comentado anteriormente.

Si entendemos todo esto educar a través de la introspección será un acierto para lograr nuestros objetivos. Y será en este preciso instante donde podremos hablar de inteligencia ya que de este modo está se tendrá presente en conjunto con todos los demás aspectos que conforman al individuo en su totalidad, pues de forma aislada lo único que obtendríamos es lo que hemos estado haciendo hasta ahora.

Si se tienen en cuenta más los resultados conseguidos que el proceso para llegar hasta ellos, el resultado será apremiar a aquellas personas que hemos moldeado y saturado de conocimientos puramente memorísticos, y por tanto esto se resumirá en individuos carecientes de libertad y cuyo fin será tener buen expediente académico, una mejor casa, dejando atrás la reflexión y el cuestionamiento sobre las cosas y adoptando una actitud de sumisión muy lejos de la opinión crítica tan necesaria.

Por otro lado, debemos ser conscientes de que invitar a la reflexión requiere cierto tiempo y trabajo. Esto no quiere decir que se deba ir posponiendo, pues una de las ideas fundamentales precisamente es pensar que esto tiene que darse en el aquí y ahora. Pues de lo contrario no existirá intencionalidad real por parte del individuo para el cambio.

Dejando estos tiempos de reflexión y trabajando en nuestro autoconocimiento obtendremos una actitud crítica, entendiendo por creatividad el aportar espacios de silencio a nuestra mente. Estos espacios de silencio no serán más que el desligamiento una vez más de nuestra mente hacia pensamientos que la contaminan y destruyen nuestra creatividad.

Y es entonces donde este estado creativo nos traerá consigo la felicidad y viceversa. Porque la felicidad no se persigue, la felicidad como tal está presente en nuestras vidas cuando no existe conflicto y a su vez la inexistencia de conflicto se da cuando tenemos libertad en nuestros pensamientos.

En ese sentido, somos conscientes de la utopía que todo esto puede ser trasladado al ámbito educativo. La tarea de la docencia no es una tarea fácil pero lejos de ponernos barreras en nuestro pensamiento, pues pensar de este modo sería un claro ejemplo de ellas, contribuir en la medida de lo posible desde este contexto sería uno de los puntos de partida

que más influencia tendría y que podría conllevar a aspectos muy positivos en cuanto a la educación se refiere.

Por otra parte, lejos de compartir unos ideales u otros tras lo expuesto existe una razón de mucho más peso para cuestionarnos que de una forma u otra es necesario un cambio radical a nivel social.

Y es que está científicamente probado que los altos niveles de estrés a los que estamos sometidos día tras día tienen influencia en nuestro organismo y esto se traspasara a nuestras futuras generaciones. Por lo que llegados a este punto es trabajo de todos y cada uno de nosotros radicar este problema en la medida de lo posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrientos, J. (2015). *Sabidurías del mundo- Mundos de la sabiduría: Aproximación a las literaturas sapienciales del mundo* (142-148). Madrid: Liber Factory.
- Bauman, Z. (2007). *Vida líquida* (9-44). Barcelona: Paidós.
- Bedregal, P., Shand, B.; Santos, M. J., y Ventura-Juncá, P. (2010). Aportes de la epigenética en la comprensión del desarrollo del ser humano. *Revista médica de Chile*, 138(3), 366-372.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1973): *Los estudiantes y la cultura*. Madrid: Labor.
- Buber, M. (1996). *Yo y tú*. Salamanca: Caparrós.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura* (Vol. 1, pp. 31-51). Madrid: Alianza Editorial.
- Colom, A. & Mèlich, J. C. (2001). *Después de la modernidad: Nuevas filosofías de la educación* (136-153). Barcelona: Paidós, SAICF.
- Krishnamurti, J. (1993). *El arte de vivir*. Barcelona: Kairós.
- Luengo, J. (2004). “La educación como heco” (pp. 25-44). En: Pozo Andrés, M. M.; Álvarez Castilo, J. L.; Luengo Navas, J. y Otero Urtza, E. *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Luna, D. (2015). La ineludible revolución de la mente: reflexiones sobre educación a partir del arte de vivir de Jiddu Krishnamurti. *Revista Interuniversitaria*, 27(2), 71-89.
- Miranda, G. (2014). La persona: Núcleo vital del proceso de mediación pedagógica. *Revista electrónica educare*, 18(1), 293-301.
- Ovares-Barquero, S. y Torres-Salas, I. (2016). Las comunidades indígenas: Una forma de vida que pone en práctica la Carta de la Tierra. *Revista Electrónica Educare*, 2(2), 1-15.
- Valles, M. S. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional* (110-137). Madrid: Síntesis.